

Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

RESEÑAS

Regreso a la religión primaria

«Reseña» a López Mirones, F. (2025). *Lupus Deus, el dios lobo. Regreso al tótem*. Córdoba: Editorial Almuzara. Libros en el Bolsillo, 333 páginas.

José Manuel Rodríguez Pardo

(Universidad de Oviedo)

En 2023, a propósito de la pandemia de coronavirus que estaba a punto de ser declarada como finalizada, reseñamos el primer libro del zoólogo y divulgador científico Fernando López-Mirones, *Yo, negacionista* (Rodríguez Pardo, J. M., 2023). Titulamos aquella reseña como *Confesiones de un divulgador científico hispano*, ya que en su obra literaria debut utilizaba el género de las confesiones, tan típicamente agustiniano, para referirse a su experiencia con la pandemia de Covid 19, y las conclusiones que había obtenido al respecto.

De hecho, en estas «confesiones» de un zoólogo que declara abiertamente su negacionismo, que no sucumbe al atractivo del mero conocimiento ni a ser un mero biólogo más, la idea del relato es fundamental para explicar todo lo que sucedió desde que, a finales de 2019, se afirmó que un nuevo virus había pasado, en singular zoonosis, desde el murciélagos a los seres humanos en un mercado de Wuhan, con sus consecuencias de confinamientos, cierres, mascarillas, muertos, vacunas, etc. ya conocidas.

Más allá de la cuestión científico-sanitaria, que López-Mirones analiza de manera extensa, prevalece sobre todo el relato, un verdadero relato documental, en este caso de ficción, utilizado para asegurarse que la opinión pública viviese en un miedo y tensión permanentes; un miedo que, como inequívoco consenso, sirviera como espoleta para lograr que la disidencia (compuesta sobre todo de la generación de los *boomers*, a la que por edad Mirones pertenece y que elogia en estas «confesiones»), por pequeña que fuese, recibiera el rechazo al unísono de una mayoría moldeada

Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

por los medios de comunicación y por productos audiovisuales que han sustituido a los libros como fuente de información.

Y efectivamente, todo es relato pero no sólo en una única dirección. También el propio Mirones, de profesión documentalista, conoce la fuerza del relato a la hora de impactar en la mente de estos simios con corbata. Un ejemplo de esto lo vemos en el denominado como «primado negativo», es decir, la presentación en la ficción de hechos que posteriormente sucederán, pero que como han aparecido en películas se presupone, aunque ya estén insertados en nuestras vivencias, que nunca han sucedido ni sucederán, que son mera ficción.

Un caso paradigmático al respecto lo tenemos en la película *Contagio* (2011), en la que se describe con una exactitud paradigmática todo lo que sucedería en una década aproximadamente: primero, la irrupción de un virus letal en Asia (en este caso no en un mercado de Wuhan sino en Hong Kong), cuyo origen es revelado en la escena final, cuando una excavadora derriba unas palmeras, asustando a algunos murciélagos. Uno de ellos llega a un banano donde agarra un trozo de banana y al sobrevolar una porqueriza se le cae un trozo, que es comido por un lechón. Unos transportistas chinos llevan los lechones a un casino de Hong Kong. Un cocinero es llamado mientras prepara el lechón y tras limpiarse las manos en su delantal da un apretón de manos a Beth Emhoff, contagiándola del virus que la convierte en el paciente cero de la pandemia. Una exactitud con la realidad sencillamente aterradora...

Después, todo lo que ya vivimos recientemente: transmisión rapidísima gracias a los medios de transporte globalizados como el avión, encierros, pronto una vacuna que frenaría su expansión... y los medios de curación alternativos, alentados por periodistas *negacionistas* como el que interpreta Jude Law, el bloguero y periodista *freelance* Alan Krumwiede que utiliza su blog para narrar los sucesos a pie de calle, intentando que la gente corriente no se deje engañar por los gobiernos. Sin embargo, este periodista hace un trato económico con el fin de hacer un video mostrándose falsamente enfermo, en donde engaña a la gente asegurando que un medicamento llamado Forsythia es la cura de la enfermedad. La gente en pánico intenta hallar en farmacias el medicamento causando caos en las calles. Krumwiede es arrestado por fraude y conspiración pero pronto es liberado tras pagar la fianza.

El personaje que interpreta magistralmente Jude Law, al ser detenido, esgrime para su liberación que él solamente está ofreciendo un medio de curación para la gente, por encima del inmenso lucro que están logrando las farmacéuticas a costa del dolor ajeno. Sin embargo, al igual que este singular periodista, lo mismo podría aplicarse para quienes vendieron el dióxido de cloro como medio para curar el coronavirus, frente a las vacunas que habían producido las grandes industrias farmacéuticas, deudatarias de los fondos de inversión como Black Rock. Precisamente, en este

Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

ejemplo de primado negativo que constituye *Contagio*, las autoridades le responden que sus intenciones pueden ser muy nobles (pese a que él mismo mintió para usarse como reclamo publicitario), pero que él también está generando un negocio, que es precisamente lo que critica con ahínco.

Y en este personaje podemos situar a López Mirones. Sin duda que nuestro agustiniano zoólogo ofrece una alternativa al Nuevo Orden Mundial y su relato. Pero dicha alternativa se sustenta sobre otro relato no menos dudoso. A saber: el de unos medios y unos recursos que también habría que poner entre paréntesis. De hecho, a Mirones le colocaron la para él incómoda etiqueta de «disidencia controlada», lo cual sin duda da para pensar: si realmente Mirones fuera un peligroso disidente al que no se le puede dar voz en ningún lado, no le hubiera sido posible publicar dos libros en una editorial de cierto prestigio como Almuzara...

Es obvio que Mirones ofrece un punto de vista diferente sobre cómo han ido sucediendo las cosas (punto de vista que también es cuestionable), pero ello no es óbice para indicar que este hombre no ha vivido en la clandestinidad ni mucho menos. Al contrario: antes de la pandemia, Mirones era conocido solamente por los aficionados a los documentales de la vida salvaje. Después de todo lo sucedido, su popularidad ha crecido considerablemente en otros ámbitos.

Tanto es así, que en algunos lugares ha llegado a protestar airadamente porque no se le da voz en la universidad (que le despidió de su puesto de profesor por su activismo *negacionista*) o en los medios tradicionales. ¡Oh sorpresa! Mirones estaría dispuesto a aceptar la mano tendida de los siervos del NOM, solamente con que le cedieran unos instantes de gloria para difundir su evangelio negacionista...

En cualquier caso, la trayectoria de Mirones merece ser evaluada con mayor detenimiento más adelante, cuando los frutos de su labor hayan germinado con mayor vigor. De momento, vamos a centrarnos en *Lupus Deus*, el segundo libro publicado por el zoólogo gallego, que trae a la mesa interesantes reflexiones.

De hecho, Mirones comienza manifestando una curiosa «experiencia religiosa», cuando en el parque de Yellowstone, en el año 2000, contempló a 21, una loba, que les miró de forma simétrica a como ellos la observaban:

21 paró un momento y nos miró volteando solo su cabeza. Por un instante, volvimos a sentir ese escalofrío, esa sensación eléctrica que tienen cuantos miran de frente a sus ojos de diablo, lo último que ven sus presas antes de que su horizonte se tiña de rojo. En Sierra Morena, en

Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

España, esa mirada de un lobo a tus ojos se llama «gabirro», y dice la leyenda que es capaz de paralizar a sus presas (17)

Una descripción semejantemente asombrosa a la que realiza Gustavo Bueno acerca de otra «experiencia religiosa»:

Paseando por un camino perdido, vi a un perro de aspecto terrible que marchaba por el lado opuesto aproximándose hacia mí. Vencí el temor inicial, considerándolo vergonzoso; probablemente me erguí, y pasé junto al animal fingiendo ignorarlo. Él hizo lo mismo. A los dos o tres pasos posteriores al cruce, y acaso como para confirmar la superioridad de mi estrategia racional (que había determinado lo que yo consideré una victoria, el no ser atacado), me volví esperando ver al perro, prosiguiendo su marcha con las orejas gachas. Pero resultó que en el mismo momento en el que yo me volvía, se estaba volviendo él también y nuestras miradas quedaron profundamente *religadas* durante unos instantes. Esto fue todo: ese animal no era una máquina salvo que yo también lo fuera. Ese animal había mantenido una relación perfectamente simétrica y de tipo personal conmigo. Si ese animal hubiera sido más corpulento o más astuto —o yo más cobarde o más débil— le hubiera mirado como a un ser superior. ¿Acaso no tenía esto nada que ver con esas relaciones que suelen llamarse religiosas? (Bueno, G., 1989, p. 39)

Sin embargo, para Mirones, al contrario que para Bueno, esta experiencia religiosa en Yellowstone fue ambigua: «me enseñó la diferencia entre dos perspectivas opuestas de lo que a primera vista pudiera parecer el mismo concepto: el lobo de Dios —Lupus Dei— y el Dios Lobo —Lupus Deus—. [...] La abismal diferencia entre considerar que los lobos son criaturas de Dios a las que hay que cuidar y que el lobo es, en sí mismo, un dios, marca la diferencia entre las religiones tradicionales (en concreto, la religión católica) y la Nueva Religión que estoy convencido de que se trata de imponer a las generaciones más jóvenes desde hace unos veinte años» (17-8).

Es curioso cómo Mirones considera el tótem como núcleo u origen de la religión (retorno al tótem subtitula su libro), involucrando toda una serie de argumentos biológicos en la cuestión. Según Mirones, la nueva religión woke nos religa a los animales domésticos, especialmente a los perros, teniendo en cuenta nuestra herencia genética compartida de tradición con el lobo... pero es el tótem el núcleo de todas las desdichas. ¡Extraño razonamiento! ¿Cómo puede algo inerte condicionar lo que está vivo? ¿No debería ser a la inversa? Debiera haberse acuñado el tótem a raíz de los seres vivientes. El lobo debería ser el verdadero númer, no el tótem.

Y es que nuestro biólogo afirma: «La historia del género Homo es la de nuestra relación sentimental con el resto de los seres con los que compartimos este planeta llamado Tierra. Una simbiosis

Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

compleja que está siendo manejada deliberadamente en beneficio de unos pocos, como pretendo demostrar. Pasar del lobo de Dios al Dios Lobo va a tener una repercusión en nuestras vidas que no sospechamos, un cambio de paradigma cuidadosamente diseñado para desestructurar la búsqueda de la trascendencia que necesitamos, haciéndonos regresar al concepto paleolítico del «tótem», a un estadio seminal del pensamiento místico» (24-5).

Sin embargo, dice Mirones: «Elegí al lobo porque es probablemente el animal simbólico más implantado en la mente humana de todos los tiempos, pero los tótems son muchos. En el centro y sur del continente americano su equivalente es el rey del inframundo, el jaguar; en Asia, la tortuga, el tigre y la serpiente; en África, el chacal, el león, el elefante y el leopardo. [...] El regreso al tótem es, para mí, la mayor amenaza que se cierre sobre la humanidad porque está siendo usado como justificación moral para un cambio de sociedad de descomunales consecuencias (25). Mirones, como buen teísta, ve en el Dios trinitario la verdadera religión, siendo las demás puras supersticiones, apariencias falaces producto de nuestra capacidad visual y de fabulación. Al fin y al cabo, ¿qué es sino la superstición sino una fabulación woke que lo único que pretende es arrebatarnos y arrancarnos nuestras primigenias raíces cristianas?

Ironías al margen, se percibe, siguiendo el razonamiento de Mirones, que el verdadero origen de la religión no sería el tótem, sino el lobo. Al fin y al cabo, el tótem es solamente una representación inerte de algo vivo. Es decir, los animales con los que el ser humano se ha relacionado desde el Paleolítico Superior. En este sentido, el libro de Mirones, liberado del teísmo que lo impregna, es una constatación de que las tesis que formuló Gustavo Bueno en 1985 a través de su libro *El animal divino* son ciertas. ¿Qué sentido tiene apelar al origen totémico de las religiones, cuando esos tótems han tenido que generarse no ya de la imaginación humana, sino de númenes reales? La teoría del totemismo de Mirones parece extraída de la de Durkheim, como podemos deducir leyendo a Gustavo Bueno:

No es, pues, el reconocimiento empírico del papel de los animales en las formas primitivas de la religiosidad lo que determina una teoría filosófica de la religión. Es el modo de reconocer ese significado en la perspectiva de las religiones en su conjunto, así como el de éstas en el ámbito de las otras dimensiones humanas y ontológicas que se tomen como referencia. Se comprende así que muchos de quienes defienden, en el plano empírico (fenoménico, psicológico, sociológico), la teoría totemista sobre la génesis de la religión primitiva, puedan mantener simultáneamente, o bien una concepción teológica metafísica de la religión (caso de Robertson Smith, ministro presbiteriano), o bien una concepción humana. Tal sería el caso de Durkheim: el totemismo se encuentra en el origen de la religión, pero, a su vez, el tótem, como dios del clan, resulta ser el propio clan divinizado; por ello Durkheim puede decir explícitamente que el totemismo, como forma más elemental de la religión, no tiene por qué

Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

divinizar algo impresionante, pues como emblema puede servir algo tan humilde y vulgar como un pato, un conejo, una rana o un gusano. Es decir, algo cuyas cualidades intrínsecas no podrían haber dado origen a los sentimientos religiosos, que procederán, por tanto, del contexto social en el que están inmersos los propios animales totémicos (Bueno, G., 1996, p. 184)

Y es que, para Gustavo Bueno, la religión no tiene nada que ver con Dios, sino que es un proceso iniciado en el Paleolítico Superior en el que los animales son vistos por los seres humanos como seres que poseen, como nosotros, voluntad e inteligencia, pero que a la vez son diferentes. De ahí que el origen de la religión sea esa relación primigenia con los numenes, con esos seres que a la vez nos horrorizan y nos enardecen, en expresión de San Agustín:

Porque, en cuanto numinosos, los organismos animales no habrán de presentarse realmente a los hombres como entidades abstractas, meramente «naturales»: habrán de ser, por un lado, lo suficientemente semejantes a nosotros (en su conducta operatoria) como para que se pueda decir de ellos, sin alucinación permanente, que nos acechan, nos amenazan o nos protegen; pero también deberán mostrarse lo bastante distintos como para revelársenos como algo ajeno, misterioso, monstruoso o terrible: «¿Quién será capaz de comprender, quién de explicar, qué sea aquello que fulgura a mi vista y hiere mi corazón sin lesionarle? Me siento horrorizado y enardecido: horrorizado por la desemejanza con ello; enardecido, por la semejanza con ello» (*inhorresco, in quantum dissimilis ei sum; inardesco, in quantum similis ei sum*), dice San Agustín: «me espanto y me enardezco. Me espanto porque me siento disímil a ello; me enardezco porque me siento semejante.» (Bueno, G., 1996, p. 210)

De hecho, la relación del lobo con el ser humano, que devino en la relación del cánido con el ser humano, encaja a la perfección con lo que Gustavo Bueno establece como tránsito de la religión primaria a la religión secundaria: de ser seres numinosos, los lobos evolucionan a ser animales domésticos, dominados por el ser humano. El ser humano se convierte en señor y dominador de los lobos, adquiriendo para sí sus poderes:

La compatibilidad biológica entre los *Canis* y los *Homo* siempre fue muy alta. Capaces de hacerse señales, de transmitirse información con lenguaje gestual, miradas, posturas y sonidos, estaban destinados a entenderse. Podían coordinarse en silencio, algo óptimo para la caza.

Con el paso del tiempo, cada nueva generación de lobos y hombres se iba compenetrando más y más hasta que, finalmente, hemos llegado al sofá de un pisito en el centro de la ciudad, donde hemos traicionado a nuestro amigo convirtiéndolo en una criatura patética que come pienso de tofu (38-9).

Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

Así, surgirá esa nueva religión woke que pretende supuestamente religarnos con la naturaleza. Un relato que incluye a la pandemia de Covid, el cambio climático y el ecologismo. En realidad, esta idea de la religión secular no es invento de Mirones ni aporta nada novedoso respecto a su anterior obra. Es una mera prolongación del discurso globalista, en este caso con la originalidad de mencionar el papel de los animales como «adormideras» de la verdadera religión, el catolicismo, que el progresismo woke y el globalismo pretenden arrancar de nuestros corazones.

Por ejemplo, los pavores ecológicos por la energía nuclear quedarían explicados por Mirones como una manera de evitar que ciertos países, como los del tercer mundo, se beneficien de una energía limpia y barata:

Pasando por alto que la energía nuclear es, con mucho, la más ecológica y sostenible que jamás ha existido, y que solucionaría, por ejemplo, los problemas de toda África con solo una decena de centrales bien distribuidas, gracias a las cuales la gente dejaría de envenenarse usando carbón en sus chozas y los bosques se recuperarían libres de la tala constante para los hogares sin electricidad (304).

No obstante, no vamos a dedicar más espacio a este aspecto del libro, que en realidad constituye una continuación de su primer libro, *Yo negacionista*. Repetir los mismos argumentos hasta la saciedad no mejorará el análisis de lo que pretendemos mostrar.

Sin embargo, incidir en la peculiar tesis totémica de Mirones sí que resulta fértil para nosotros, en tanto que supone confirmar las tesis de Gustavo Bueno sobre el origen de la religión en los animales que han acompañado al ser humano desde el Paleolítico. Y es que la crítica a ciertos relatos no nos exime de pagar peajes por estar incluidos en otros relatos, a veces tanto o más oscuros que los que pretendemos derribar o criticar. En este caso, no ver, cuando está delante de nuestras narices, que ese retorno al tótem, es en realidad una refluencia o retorno genuino a la religión primaria en nuestro presente, a través del cuidado de animales domésticos como el sucesor del *Lupus Deus*, el perro que come tofu en nuestro sofá:

Esta Nueva Religión es la fuerza ideológica más destructiva que existe porque se basa en todo lo que estoy explicando, en un sistema de creencias anclado biológicamente en nuestros genes desde que nos hicimos amigos de los lobos hasta que le ponemos un chubasquero al caniche Lola, pasando por Hermanubis y toda la historia del arte repleta de animales, híbridos y quimeras. Son hechos bioculturales que se convierten en decisiones políticas modernas, pero que proceden de nuestro origen como cazadores recolectores. Ya se ocupan las universidades

Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

de que creamos que todo esto es cultural, moderno y nuevo, pero no lo es. Manejan estructuras narrativas ancestrales ancladas fuertemente en nuestra estirpe biológica de primates visuales abrazadores de cabezones (63).

Y es que lo que destaca de esta «nueva religión» no es el carácter numinoso del lobo, sino nuevamente el relato:

El mito siempre es útil porque expresa conflictos particulares que todo el mundo siente como propios. Por eso había que resucitar al Lopus Deus ancestral que nos enamoró, y traerlo a su versión de bolsillo, el perrete contemporáneo que nos mira como si pensara. Era un éxito seguro, pues nos amamos desde hace milenios (284)

Ese «como si pensara» deja obviamente mucho que pensar, valga la redundancia: ¿acaso un zoólogo como Mirones desmiente que los animales poseen inteligencia? ¿Es que acaso son máquinas, seres inanimados? Al fin y al cabo, un zoólogo no puede negar la afinidad que ha existido entre hombres y animales, en este caso con los animales domésticos, desde la época del Neolítico. ¿Dónde quedan entonces las afirmaciones del zoólogo gallego, cuando afirmó que «la compatibilidad biológica entre los Canis y los Homos siempre fue muy alta. Capaces de hacerse señales, de transmitirse información con lenguaje gestual, miradas, posturas y sonidos, estaban destinados a entenderse» (38)? El relato devora a la Biología.

Y es que Mirones, como no podía ser de otra manera, culmina su relato con un acto de fe teísta, el bien (Mirones y los suyos) y los globalistas, verdaderos ángeles caídos, a los que hay que derrotar si es que queda algún trozo de la divinidad en la humanidad:

El ángel caído no tiene poder para crear nada, solo puede vencer si nosotros lo ayudamos con nuestra pereza e indolencia, o cediendo a la seducción de lo material. Casi todas las trampas del sistema tienen detrás la palabra «comodidad». Todo su poder radica en tentarnos, maneja debilidades humanas con maestría. Si no colaboramos voluntariamente, no podrá gobernar el mundo jamás. Por eso estoy convencido de que no lo conseguirán, que la humanidad está hecha con trozos de la divinidad, y que las legiones de ángeles están a nuestro lado (316).

Revista Metábasis

Más allá de Gustavo Bueno

μετάβασις εἰς ἄλλο γένος

BIBLIOGRAFÍA CITADA.

Bueno, G. (1989). *Cuestiones cuodlibetales sobre Dios y la religión*. Barcelona: Editorial Mondadori.

Bueno, G. (1996). *El animal divino. Ensayo de una filosofía materialista de la religión*. Oviedo: Editorial Pentalfa.

Rodríguez Pardo, J. M. (2023). [Confesiones de un divulgador científico hispano](#). Revista Metábasis, N.º 14, pp. 111-20.

Recibido: 10 de Mayo de 2025.
Aceptado: 13 de Mayo de 2025.
Evaluado: 19 de Mayo de 2025.
Aprobado: 21 de Mayo de 2025.